

MARTA BRUNET: REALISTA. REVISIÓN CRÍTICA

Yosuke Kuramochi

Universidad Católica, Temuco

Ubicación generacional. Marta Brunet figura en la historia de la literatura chilena entre los autores del llamado realismo crítico¹, cuyos integrantes aparecen definidos como:

grupo de criollistas... a los cuales (se les) asigna como caracteres distintivos una mayor estilización, una tendencia decidida hacia la universalidad, un ostensible mejor dominio de la forma y cierta dosis clara de humorismo (Montes y Orlandi: 1965).

La autora, al parecer, no es considerada como de particular significación, con alguna o con toda su obra, para ejemplificar una tendencia o para revelar algún hito destacable o enriquecedor en el desarrollo de la narrativa hispanoamericana (Goic: 1972), o de la literatura chilena (Goic: 1971), no obstante que algún estudioso piense diferente (Cf. Anderson Imbert: 1961), aunque en este caso, no la sitúe -como hace con muchos autores de su generación- como escritora "imaginativa".

Goic, en *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, (Goic: 1972) no la menciona y sólo registra entre los autores de su generación a Manuel Rojas, González Vera, Juan Marín y B. Subercaseaux. Tampoco es considerada en la clasificación que Fernando Alegría hace de la novela hispanoamericana (Loveluck: 1963) y, allí donde pudiese haberla incorporado, se menciona a Juan Marín. En la misma obra, Ricardo Latcham -que dedica tres artículos a la novela chilena- la cita a propósito de la literatura femenina y destaca a uno de los personajes infantiles más importante -a nuestro entender, creados por ella- en forma, más bien, sesgada o colateral²:

Marta Brunet demostró su habilidad para componer con lozana maestría un argumento emocionante y humano, que destaca las experiencias psicológicas de Solita, la cual

parece el mejor héroe femenino de friso costumbrista (Loveluck: 1963). (*Nosotros subrayamos*).

Latcham, por su parte, tampoco le dedica nota alguna en su *Carnet crítico* (Latcham: 1962) y otros autores sólo se aproximan al grupo generacional señalado por Montes (Mengod: 1967). Finalmente, la mención de Goic en su estudio de la literatura chilena, arriba citado, sólo incorpora su nombre en la generación de 1927.

Al parecer, no se ha reparado en que, frente al realismo crítico al cual se la adscribe cuando se la menciona, o al carácter criollista de su obra y de su literatura "más objetiva que subjetiva" (Anderson Imbert: 1961) su obra narrativa es toda de carácter "imaginativo" *sensu lato*, para un narratario (Cf. Prince: 1970) postulado como infantil en la mayor parte de su discurso siendo, por tanto, de naturaleza maravillosa, *sensu stricto*, la constructividad de gran parte de sus relatos. Estos rasgos tienen una presencia cuantitativamente significativa que desborda lo incidental, neutraliza el posible realismo y el objetivismo y se extienden a toda su escritura. Considérese que, además de sus relatos propiamente infantiles como: *Aluluyas para los más chiquitos* y su pieza dramática *Carolita, Chumingo y árbol solo*, su novela *Humo hacia el sur* tiene como protagonista a un personaje infantil. En esta obra, la visión del mundo narrado, en conformidad con el discurso que lo construye, es estructurada desde la visión y la perspectiva narrativa del personaje Solita. *María Nadie*, aparte de presentar dos personajes infantiles de relieve en el plano agencial e indicial de la novela, incluye un interesante diálogo de la protagonista con un gato. *Bienvenido*, otra novela de la autora, presenta un personaje de la categoría y características de Solita, personaje recurrente con variaciones situacionales y a veces de nominación, el cual ocupa el rol protagónico de *Solita Sola*, colección de relatos que tejen las experiencias infantiles y vivenciales como escritura productora y creativa de un mundo de la infancia abierto a la re-creación, la evocación y la pretensión de afirmar su verdad opuesta a la del mundo de los adultos. Y si consideramos que *Raíz del sueño* (cuentos) es "imaginativo" -excúsenos por la imprecisión del término que sólo utilizamos para oponer a "realismo"- y *Otros Cuentos* contiene tres narraciones "fantásticas", siga el sentido general de Todorov (Todorov: 1972) y si, finalmente, se advierte que en sus obras hay un tratamiento poético *animizador* y *antropomorfizador* del paisaje, es muy poco lo que queda de su obra para el realismo afirmado.

Tomando como referencia las *Obras completas* publicadas bajo la autoría compilatoria de Alone (Alone: 1963), podríamos tener visualmente en diagrama las obras antes citadas, además de las relaciones de remitencia y confirmación que, por su carácter infantil, fantástico y/o maravilloso, mantienen sus obras (ver diagrama).

Diagrama

[4] NOVELAS	[3] NOVELAS CORTAS	[1] CUENTOS				
Bienvenido	Bestia dañina	Reloj de sol	Aguas abajo	Raíz del sueño	Solita sola	Otros cuentos
Humo hacia el sur	Montaña adentro	(15)	(3)	(7)	(7)	(11)
María Nadie						
Amasijo						

[2] CUENTOS PARA NIÑOS

Cuentos para Marisol	Las historias de mamá Tolita	Aleluyas para los más chiquitos
(6)	(3)	(7)

* DRAMA

Carolita, Chumingo y árbol solo

** "El mundo mágico del niño"

SIMBOLOGIA

[...] Orden dado por Alone en *Obras Completas*

(...) Número de cuentos que comprende el libro

* Obra no incluida en *Obras Completas*

** Conferencia, 1958, Revista ATENEA

/ Señalización relacional

Realismo ¿rasgo generacional?

Respecto a lo imaginario presente en los autores de su generación, vemos que Manuel Rojas (1896) escribe *El hombre de la rosa* y *Un espíritu inquieto* (Losada: 1963), relatos en los que la realidad de la historia está penetrada por la "verticalidad" de las dimensiones mágicas y sobrenaturales y también cuentos como *El Colocolo* (1929) fuertemente enraizados a elementos míticos, relatos en los que:

el misterio queda sumido en el misterio

según dice Neves, refiriéndose a los cuentos ligados al folclore nacional entre los que considera además a *El león y el hombre* (Neves: 1974). Además, habría que revisar las *Leyendas de la Patagonia* de este autor. Aunque de otra índole, imágenes de infancia encontramos también en José Santos González Vera (1897) en su obra *Cuando era muchacho* (1951). En cuanto a Salvador Reyes se le asigna un imaginismo en el que:

tiene también una dimensión fantástica como se ve en sus Cuentos de viento y agua (Anderson Imbert: 1961),

relatos que se publican en 1949.

Magdalena Petit, aparte de la Quintrala, personaje de perfiles demoníacos que, tal vez, deba ser analizado a la luz de lo fantástico como extraño (según la terminología del autor ya citado, Todorov: 1972), escribe *Caleuche* (1946) incorporando así otro mito nacional a la literatura. Y en el ámbito propiamente infantil escribe comedias y fantasías teatrales como *El cumpleaños de Rosita* y *El desencantamiento de los juguetes* (1937). Más tarde, en 1955 publica la novela corta *Una llave y un camino*, cuyo personaje central es un niño de siete años (Peña: 1982).

Otro miembro de esta generación "realista", como es María Flora Yáñez (1901), en *Las cenizas* (1942) incluye evocaciones de la niñez y publica, además, *Visiones de infancia* a cuyo respecto se dirá:

El mundo de los niños pintado con gracia y con verdadero conocimiento del alma infantil, hacen de su obra un conjunto valioso. (Montes: 1971).

Por su parte, Benjamín Subercaseaux confirma este rasgo que se viene sugiriendo o revisando acerca del carácter, al parecer, distinto al realismo

atribuido a este grupo generacional, en su *Capitán Piojo* y los cuentos *El Búho verde* y *El libro de las tapas azules* incluidos en *Y al oeste limita con el mar*, (1937) y, además, por el carácter autobiográfico de *Niño de la lluvia* (1938). En cuanto a Lautaro Yankas, habría que revisar el aspecto imaginativo de *La risa del Pillán* (1927) o *La ciudad dormida* y *La cautiva*. Finalmente, Marcela Paz es, sin duda alguna, una de las escritoras chilenas más representativas de la literatura infantil con obras como *Soy colorina* (1934), y aparte de todos los textos que componen la serie de *Papelucho*, sus poemas *Caramelos de luz* (1954), *A pesar de mi tía* (1954), *Pancho en la luna* (1927), *La vuelta de Sebastián* (1950). Y en obras más tardías, *Cuentos para cantar* (1974), *Los pecosos* (1976), *Perico trepa por Chile* (1979, con Alicia Morel), *El soldadito rojo* (1981), *Los secretos de Catita* (1982) (Peña: 1982).

Realismo: afirmación crítica.

Pareciera necesario consignar, aunque someramente, algunas de las afirmaciones más puntuales que se hacen con respecto al realismo de Marta Brunet. Mario Ferrero verá en la obra de la autora una línea estilizada dentro de un realismo que pone fin al tratamiento idílico de la vida campesina y que caracteriza a la escritora dentro de un riguroso impersonalismo (Cit. por Montes: 1972). Impersonalismo, en cierto modo, bastante relativo si se considera la relación de "distancia" discriminante y atributiva de lo negativo y de lo positivo que, en forma manifiesta -desde su muy personal valoración- establece el narrador con respecto a los personajes en su escritura. A este respecto, los campesinos son los exponentes de la superstición, los adulterios, las venganzas y otros aspectos negativos; en tanto que, Solita y todos los personajes infantiles parecidos a ella, pertenecen a un mundo culto, fino, refinado y de una sensibilidad poética y creativa, y por estos rasgos son altamente "privilegiados" en el discurso narrativo. Por otra parte, Solita -bajo este nombre u otro- es un personaje de marcado y gran espesor autobiográfico, todo lo cual el lenguaje no trata de escamotearlo. Por tanto, la asimilación de lo autobiográfico y de lo subjetivo parece oponerse al impersonalismo y al objetivismo.

Raúl Silva Castro, por otro lado, a pesar de haber expresado que *Humo hacia el sur* es una "excelente novela de la vida infantil", neutraliza pronto esta penetrante afirmación para adscribirse al juicio de Alone que sitúa a Marta Brunet como perteneciente de lleno a la escuela criollista (la cual no se entiende, valga la

salvedad, como escuela imaginativa, del dominio infantil, ni maravillosa o fantástica (Silva Castro: 1961).

Aunque los aspectos anteriores no se contraponen necesariamente, la crítica tiende a distanciarlos. Así se hablará del criollismo de su literatura, por una parte, y por otra, de su fantasía para crear personajes de su exclusiva ficción, o de su alejamiento de la realidad objetiva por el inconciente (*Raíz del sueño*) aunque *finalmente*, se reconoce que sólo en pocas obras se ha apartado de su "inspiración realista" (Rossel: 1967); "proclividad a lo real y a lo concreto" dirá Hernán del Solar, confirmando a Rossel (Del Solar: 1975).

Juicios similares, ratificando el sentido realista, y además regionalista (véase a este respecto Gabriela Mistral: 1928), y a pesar de reconocérsele un animismo antropomorfo del paisaje, se encontrarán en Julieta Carrera para quien las cualidades sobresalientes de Marta Brunet son el realismo y la dramaticidad (Carrera: 1929).

Resulta curioso como, a veces, no se repara en lo que parece obvio en los datos. Se dice, por ejemplo, que en 1940 la autora obtiene el premio Atenea a la mejor obra de imaginación publicada en el país por *Aguas abajo*; sin embargo, ignorando o sin precisar lo que se entiende por "obra de imaginación" se enfoca la observación sólo hacia el drama de la soledad, lo cual, si se tiene a la vista la información previa existente, produce una imagen de aberración crítica. Es Andrés Sabella, citado sin el propósito de lo que aquí se sugiere, en el artículo que estamos considerando, quien dirá, a través de una imagen real, una certera opinión en cuanto a los sentidos de esta escritura:

Marta Brunet no extravió nunca la llave de su casa de muñecas... (Díaz: 1973).

Además de lo que podría llamarse omisión, hay opiniones equidistantes de la crítica con respecto a un mismo texto. Así, con respecto a *María Nadie*, mientras un estudioso desvaloriza la obra sin advertir nada de sus personajes infantiles, ni de las relaciones comunicativas de la protagonista con una gata (Castillo: 1958), otro reconoce en la misma obra, laudatoriamente, el valor de los elementos antes omitidos. Para este crítico, María es la evolución normal y humana de Solita:

el personaje infantil mejor logrado por Marta Brunet

y luego afirma que la autora, en esa misma obra:

justifica y afirma una vez más con Conejo y Cacho, los personajes infantiles, su agudo y sutil espíritu de observación del alma simple y tierna de los niños. (Valenzuela: 1958).

Algunos comentaristas, refiriéndose a *Cuentos para Marisol*, se fijarán en el aspecto criollo de su mundo infantil (Araneda: 1953), reconociéndole su habilidad para adentrarse en la intimidad del mundo del niño (Rev. *Ercilla*: 1973) y su fantasía, aunque siempre adscrita al criollismo (Gallardo: 1973). Sin embargo, insistiendo en el criollismo se llegará a decir de "La niña que quiso ser estampa" -cuento alegórico, por decir lo menos, en la línea del Benedetti de *La muerte y otras sorpresas*, o del Cortázar de "La banda"- que tiene "reminiscencias románticas algo así como un halo subjetivo, que con *Montaña adentro*, dio al criollismo imperante una dimensión lírica" (Mengod: 1975).

Se hablará con respecto a su novelas que son de un realismo de tipo psicológico (Cuadra Pinto: 1949), o de un realismo vital (Franco: 1960). Se opondrá su pertenencia al criollismo por la temática y al psicologismo en razón de sus personajes. En *Humo hacia el sur*, ni el interés observativo ni el proceso de examen se detienen en una zona de escritura situada en Solita, la protagonista, que asume la voz narrativa y la perspectiva de ordenación de elementos del mundo narrado, sino en Doña Batilde. Y cuando se aborde *María Nadie* se considerará que el punto más débil de la obra lo constituye la confesión que la protagonista hace de su vida anterior a una gata de suburbio (Torres Rioseco: 1958).

Se la verá también -en una observación crítica más atenta a los sentidos de su escritura- pasando del realismo semicostumbrista hasta lo universal (de Torre: 1953); del regionalismo al universalismo y, en este tránsito, Solita es la conjunción entre el costumbrismo, lo vernacular realista y el sueño, aspectos todos dominados por la soledad:

La victoria,... de Solita sobre la realidad está en tener conciencia de que el mundo del sueño es el de la dicha. (Villarino: 1959).

También, refiriéndose a la soledad (Macedo: 1959).

Finalmente, Alone, que encontrará en cierta etapa de su producción algo onírico y alucinatorio, citará a este propósito a Sánchez Trincado quien "se muestra sobrecogido por la mezcla de lo real y lo ilusorio en *La mampara*, y la semilocura de sus heroínas raras y monologantes". (Alone: 1963).

NOTAS

1. Con respecto a este realismo crítico señalado, tal corriente aparece dentro de una serie en la cual se le relaciona con otros tipos de realismo: naturalista, idealista, populista, cada cual representado por una generación. Aunque caracterizados en particular, tal distribución no parece fundada claramente ni opuesta a otras nominaciones que cubran las otras generaciones presentadas. No obstante, pareciera necesario mencionar otros realismos como por ejemplo: psicológico, mágico, socialista, descritos en Muchnik (Muchnic: 1965).
2. Solita es el personaje infantil de una novela, de una colección de cuentos que lleva su nombre y de muchos relatos en los que, conservando las características del personaje, asume otro nombre, como Azulina, en "Los amigos de Azulina", Carolita, en *Carolita Chumingo y el árbol solo*. Aún más, es el personaje de los cuentos infantiles, bajo el diminutivo de María Soledad: Marisol, en *Cuentos para Marisol*. Curiosamente, es el nombre de la madre de la niña, estableciéndose un complejo sistema de sentido entre la dominancia materna, la enfatización de lo femenino en desmedro de lo masculino, el privilegio de lo creativo afincado en el personaje infantil femenino y la desvalorización de lo masculino por el padre atrapado en la exactitud de sus normas y relojes. Aspectos estos tejidos muy intrincadamente con el autobiografismo y la idealización de un cierto tipo de niño privilegiado por su sensibilidad, buen gusto, situación social y creatividad.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- 1963 Alone: DÍAZ A., Hernán. En Prólogo a *Obras Completas de Marta Brunet*, Santiago de Chile, Editorial Zig-Zag.
- 1973 ARANEDA BRAVO, Miguel. "Literatura femenina". En *La Prensa*, Santiago de Chile. 11 de noviembre, p. 18.
- 1966 BRUNET, Marta. *Cuentos para Marisol*, Santiago de Chile, Zig-Zag.

- 1929 CARRERA, Julieta. "Marta Brunet". En *Revista América*, La Habana, Cuba, abril, pp. 45-47.
- 1958 CASTILLO, Homero. "Marta Brunet". *Revista Iberoamericana*, México, XXIII, N° 45, pp. 182-6.
- 1949 CUADRA P., Fernando. "Marta Brunet noveladora". En *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, 9 de enero.
- 1973 DÍAZ A., Miguel Angel. "Vida y obra de Marta Brunet". En *Occidente*, Santiago de Chile, N° 248, julio, pp. 17-26.
- 1973 Ercilla, Revista. "Escaparate" N° 1977, Santiago de Chile.
- 1959 FRANCO, Rosa. "Marta Brunet y el mundo subjetivo". *La Prensa*, Bs. As., Argentina, 9 de julio.
- 1968 GALLARDO I., José M. "Marta Brunet". En *La Nación*, Santiago de Chile, 4 de noviembre.
- 1971 GOIC, Cedomil. *La novela chilena*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria (3).
- Historia de la novela Hispanoamericana*, Santiago de Chile, Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- 1961 IMBERT, E. Anderson. *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, Tomo II, Epoca Contemporánea, México, Fondo de Cultura Económica.
- 1962 LATCHMAN, Ricardo. *Carpet Crítico*, Montevideo, Ediciones Alfa.
- 1966 LOVELUCK, Juan. *La novela hispanoamericana*, (selección), Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- 1950 MACEDO, Rosa. "Raíz del sueño por Marta Brunet". En *La Nación*, Santiago de Chile, mayo; *La Crónica*, Lima, Perú, abril.
- 1967 MENGOD, Vicente. *Historia de la Literatura Chilena*, Santiago de Chile, Zig-Zag.
- 1925 "Marta BRUNET". En *Las Últimas Noticias*, Santiago de Chile, Suplemento, 1 de julio.
- 1928 MISTRAL, Gabriela. "Sobre Marta BRUNET". *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, T. XVIII, N° 6, p. 89.
- 1975 MONTES, Hugo y ORLANDI, Julio. *Historia y Antología de la Literatura Chilena*. Santiago de Chile, Editorial del Pacífico (7).
- 1971 MONTES, Hugo. En María Flora Yáñez: *La Comarca perdida*, Argentina, J. Almendros Editor.
- 1965 MUCHNIK Editores. *Diccionario de la Literatura Universal*. Tomo III, Bs. As., Argentina.
- 1974 NEVES, María Eugenia. Prólogo a *El vaso de leche*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento.

- 1982 PEÑA MUÑOZ, Manuel. *Historia de la Literatura Infantil Chilena*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello.
- 1973 PÉREZ, Floridor. "Cuentos para Marisol de Marta Brunet". En *La Tribuna*, Santiago de Chile, Los Angeles, 26 de marzo, p. 9.
- 1973 PRINCE, Gerald. "Introducción al estudio del narratario", *Poétique* 14. Paris, Editions du Seuil.
- 1975 REYES, Salvador. *Martina en su isla*. Santiago de Chile, Editorial Gabriela Mistral.
- 1963 ROJAS, Manuel. *El hombre de la rosa*. Bs. As., Losada.
- 1967 ROSSEL, Milton. "Marta BRUNET". En *Revista Atenea*, Año XLVI, 418, Tomo CLXV, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, octubre-diciembre.
- 1961 SILVA CASTRO, Raúl. *Panorama Literario de Chile*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- 1972 TODOROV, Tzvetan. *Introducción a la literatura fantástica*. Bs. As., Editorial Tiempo Contemporáneo.
- 1953 TORRE de, Guillermo. Prólogo a *Montaña adentro*. Bs. As., Losada S.A.
- 1958 TORRES RIOSECO, Arturo. "Marta Brunet". *El Mercurio*, Santiago de Chile, 16 de marzo.
- 1958 VALENZUELA, Víctor. "Marta Brunet", *Revista Hispánica moderna*, New York N^{os} 2-3, año XXIV, abril-junio.
- 1959 VILLAMARINO, María de. "La soledad y el sueño en las novelas de Marta Brunet", Santiago de Chile, *El Mercurio*, 15 de marzo.